

El guardián entre el silencio

Fernando Carrascal Calle

Cuando en la deliciosa película de Zhang Yimou, *El Camino a Casa*, los habitantes de la aldea china se asoman a la verja de la escuela para oír los cantos de los niños en sus aprendizajes, dirigidos por el profesor recién designado, es señal de que la cultura ha llegado al pueblo. El paso de la atracción del espectáculo sonoro a la normalidad de la lectura de un libro, significa que esa cultura se adentró en los habitantes de la aldea. Y es precisamente en esas pequeñas escuelas, donde se inició siempre la pasión por la cultura.



Zhang Yimou
El Camino a casa

Aprender al aire libre

Cuando Duiker construye la Escuela al Aire Libre "para niños sanos" en Amsterdam, intenta expresar sus aspiraciones para una sociedad más transparente y saludable. Pensada en un principio para situarse en un parque, acabó construida en el patio interior de una manzana cuadrada, ocupada poco después por edificios residenciales de cuatro plantas, el mismo número que las de la escuela y ese patio se transformó en el lugar de los juegos. Además del desplazamiento de las columnas de las esquinas al centro

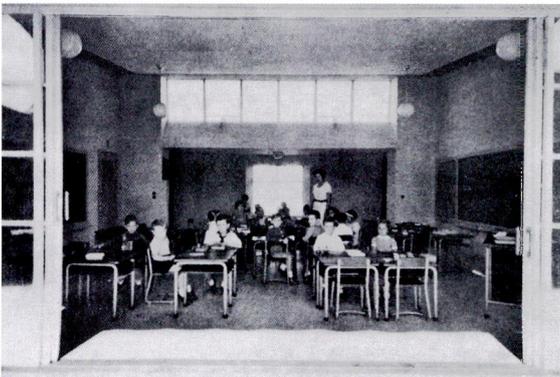
de los lados, de la reducción de las secciones de las carpinterías, lo que dio como fruto un edificio sumamente elegante, y de la solución de la calefacción con paneles radiantes, se caracteriza también esta escuela por el diseño de una clase al aire libre por planta, cubierta y cobijada por las otras dos cerradas que la protegen de los vientos.

La obsesión por la luz y por mantener la transparencia de todas las fachadas llegó hasta el extremo de proponer la "protección contra el sol de las clases mediante cortinas interiores, aunque se prefiere no correrlas, utilizando en



Duiker (1927-30)
Escuela al Aire Libre. Amsterdam





Arniches y Domínguez. (1933)
Pabellón de enseñanza primaria. Colina de los Chopos. Madrid

este caso, los niños sombreros adecuados". (Alfred Roth. Das Neue Schulhaus. 1950)

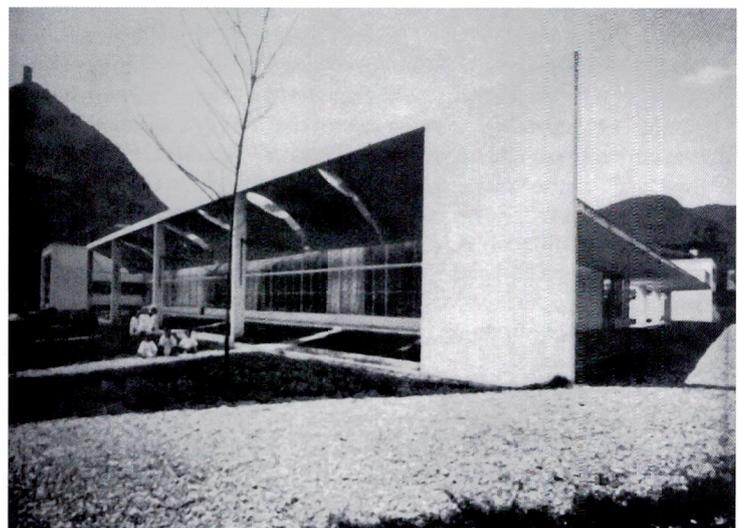
Y mientras las clases al aire libre en altura vienen a sustituir a una mayor ocupación del terreno, históricamente se ha preferido para la clase la cercanía de la tierra y que sea aquí donde se mezclen los juegos con las enseñanzas al aire libre. Es lo que ocurre en el pabellón de enseñanza primaria del instituto-escuela de Arniches y Domínguez en Madrid, cercano a los Pabellones de Flores para la Residencia de Estudiantes donde Juan Ramón Jiménez fue primero residente y más tarde tutor. Allí leyó un verso "La Colina de los Chopos" y le dio nombre a ese lugar. De sobra son conocidos los métodos e ideas de la Institución Libre de Enseñanza de Giner de los Ríos y que el posterior Instituto-Escuela conservó. El pabellón de enseñanza pri-

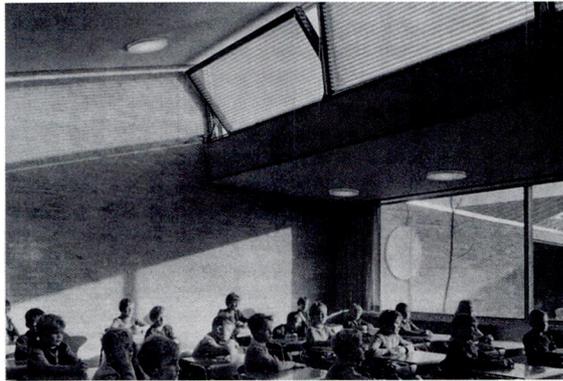
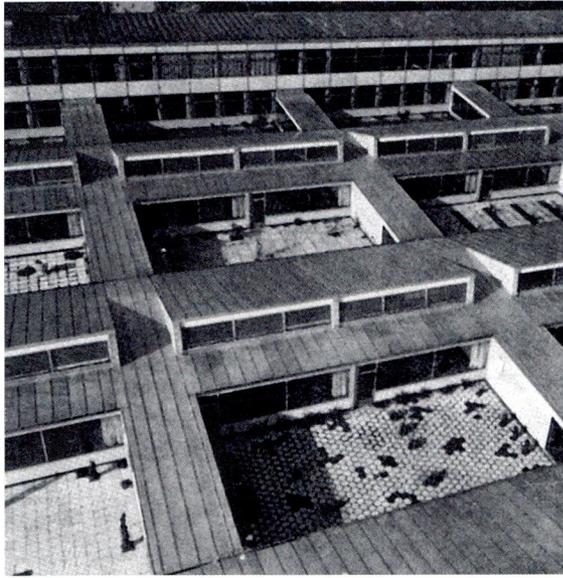
maria se convirtió en verdadero laboratorio de ensayo de los más modernos y originales métodos de pedagogía como se desprende de la memoria de los arquitectos autores: "La disposición más interesante del edificio es la que se ha dado a los seis grupos o clases que van dispuestos en línea, con sus huertos o jardines independientes, para cada uno de ellos; donde los niños de corta edad pueden dedicarse a juegos tranquilos, donde plantarán sus flores, etc. Una gran puerta vidriera de cinco metros de longitud, que se abre casi en su totalidad, hará que el huerto sea una prolongación de la clase y puedan darse éstas al aire libre".

Es significativa también la sección de la clase. En el paramento opuesto, a "la vidriera" se abre una ventana para dotar de más luz a la clase que casi logra una doble altura, aunque la línea del pórtico bajo la ventana, casi coincidente con la parte superior de las pizarras, se acerca a la escala deseada. Igual que en el caso de Duiker, preocupa el sistema de calefacción que aquí funciona con paneles que impiden la visión de cualquier accesorio y logran una temperatura uniforme.

Terragni, desde otro ideario político, y en su etapa poética, al construir el parvulario Sant'Elia en Como hace también que domine la línea de la tierra. En este caso el edificio se desarrolla alrededor de un patio, abierto en uno de sus

Terragni (1936-37)
Parvulario Sant'Elia. Como





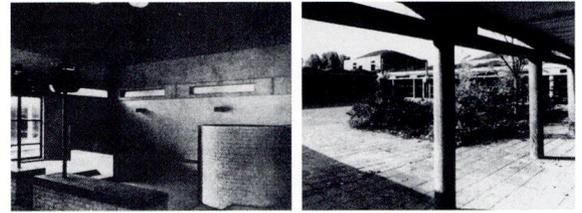
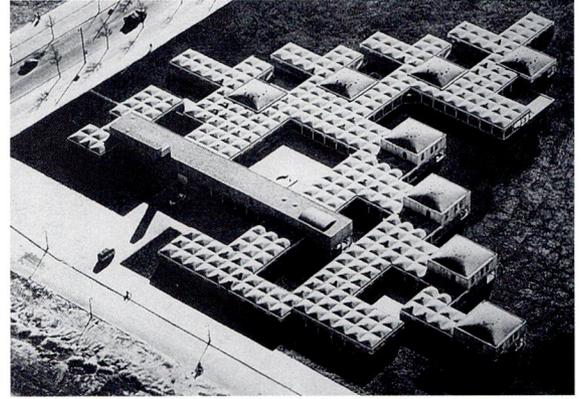
Jacobsen. (1951-58)
Escuela Munkegards. Copenhagen

lados para lograr la integración interior-externa, donde se realizan los juegos. Un gran paño de vidrio, como en los casos anteriores, define el corredor de las clases. Destacan los recorridos, los espacios luminosos y los diálogos entre la estructura y volumen. Los toldos extendidos transforman el edificio entero en una escuela al aire libre.

Jacobsen en la escuela Munkegards en Søborg Copenhagen, logra que el módulo de aulas y la composición general del edificio se equilibren como pocas veces se logra. La idea de las 24 clases pareadas y cada grupo con un patio individual se casa con la del pabellón de la Colina de los Chopos. Pero aquí el edificio se convierte en una retícula de corredores, aulas y patios, que logra una elegante composición como suele ocurrir con toda su obra, habiéndose convertido ésta en un modelo.

En la sección del aula, una alteración de la cubierta inclinada permite abrir una nueva ventana que dota de mayor claridad al espacio de dos alturas. Esto último nos hace de nuevo recordar la obra de Arniches y Domínguez.

Eduardo Arroyo (1998)
Guardería Infantil de Sondica. Vizcaya



Aldo Van Eyck. (1955-60)
Orfanato (kinderthuis). Amsterdam

Van Eyck proyecta el orfanato (Kinderthuis) en Amsterdam bajo el concepto de claridad laberíntica. Es una casa ciudad para alojar 125 menores abandonados. Investiga en el método aditivo de composición y en la flexibilidad entre espacios y funciones. El patio y el aprendizaje al aire libre siguen siendo las razones del diseño. La luz, como ha sido una de los guiones hasta ahora, es especialmente significativa. En los soportes de los porches apoyan dobles vigas paralelas que permiten suavizar la visión de los apoyos y posibilitar la entrada de luz cuando se convierten en cerramientos. En las aulas para juegos, además, se perforan las cubiertas abovedadas con pequeños orificios que recuerdan a los baños islámicos.

Hoy, Eduardo Arroyo, con la guardería infantil de Sondica, Vizcaya, continúa con las ideas de transparencia, de interior-externa y de escala. Y si hasta ahora el cuidado del niño, en sus primeros aprendizajes, había llegado hasta consideraciones higienistas y ecológicas, aquí se materializa a través de la escala diferenciada para los distintos usuarios, que produce en el niño cierto sentimiento de rebeldía cuando se le invita a salir por huecos propios, de 1,15 metros de altura, situados en ese plano de vidrio de "claridad laberíntica" rematado por un sugerente perfil montañoso que responde a las distintas alturas de las aulas. Por otro lado, el verde del césped exterior entra con libertad en los pavimentos interiores, que a veces cambian de color haciéndose fácilmente reconocibles los espacios



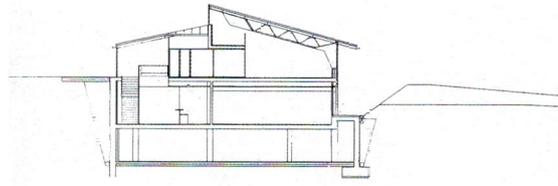
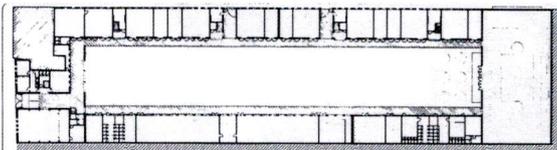
para los niños, enseñándoles cuales son los suyos. Y gracias a paneles móviles se pueden cambiar las dimensiones de las aulas, agilizando en los niños la percepción de cambios en sus espacios.

La herencia de la escuela

Estos ejemplos se han caracterizado por el cuidado de la luz, por la amabilidad de los espacios y por la búsqueda de la exacta escala, reducida y humana, que invita a una educación sosegada.

Al entrar por primera vez en el patio del Centro de Nueva Enseñanza en Triana, Sevilla, de Cruz y Ortiz, esa escala se siente extremadamente amable. El instituto, más cercano a una escuela urbana, define un patio cerrado, que lo limitan las construcciones del centro de reducida altura. Tras ellas las medianeras de los edificios más elevados logran olvidarse gracias a las sencillas marquesinas de los porches que rodean a ese patio, ejecutadas con materiales sencillos de ajustado presupuesto y que junto a la imagen de los paramentos, logran acercarnos a los casos anteriores. Sólo hace falta sentir el olor a goma de borrar en ese espacio, para que la memoria dé un salto a nuestra infancia.

Cruz y Ortiz (1985-87)
Centro de Nueva Enseñanza en Triana. Sevilla



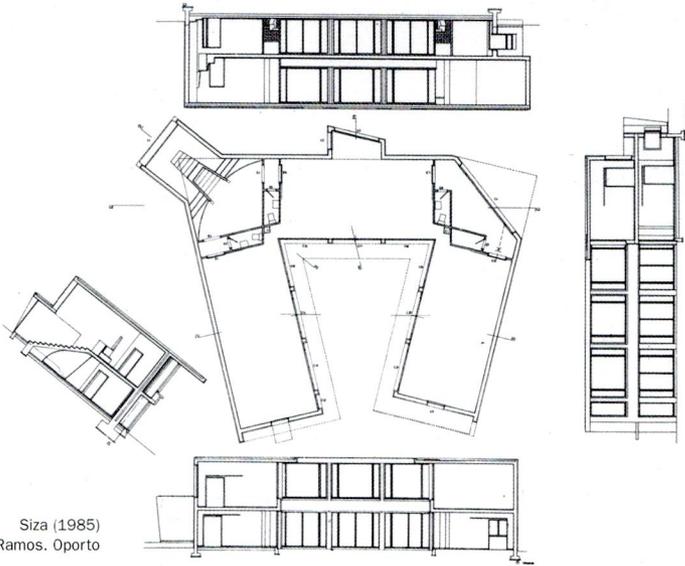
Llinás (1933-96)
Nuevo Aulario, Facultad de Derecho. Barcelona

Posiblemente cuando se tenga un encargo como el de proyectar el nuevo aulario para la Facultad de Derecho de Barcelona, de Giráldez, López y Subías (1958), se debe sentir cierta inquietud de construir una pieza cercana al que algunos críticos consideran nuestro mejor edificio del *international style*. Llinás lo resuelve de forma aparentemente sencilla. Aprovecha la topografía para generar una "casa de campo" rodeada de césped, que recuerda a una antigua escuela por su reducida altura y cubiertas de chapa inclinadas y paralelas a la pendiente del terreno. El edificio es sólo entendido desde la sección. Lo que parece una planta, debido a que el edificio se atrinchera en la loma, llegan a ser, en realidad, dos más sótano. Debido a la sencillez, para un espectador ajeno a los matices, en el edificio aparentemente no ocurre nada.

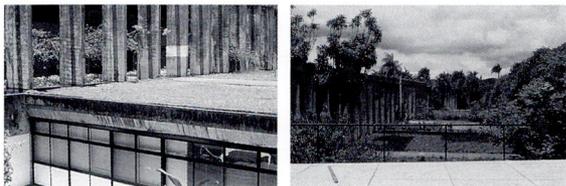
Si el edificio principal es, lógicamente, tan bien considerado, esta obra de Llinás por sí sola hace obligada la visita a ese campus. El quiebro de la planta para permitir el paso entre el edificio de la facultad y el departamental, la escala y el tratamiento de los materiales en este aulario, son razones de proyecto cercanas a los postulados de Alejandro de la Sota y no muy alejados de los de Alvaro Siza.

Y es precisamente Siza, al construir el pabellón Carlos Ramos de la Escuela de Arquitectura de Oporto, quien extrema con delicadeza todos sus postulados hasta ese momento. La implantación es obligada por los árboles y sus raíces. Así la U de la planta se hace abstracta al estrecharse por su único lado abierto, logrando además, hacer más íntimo el patio y teniendo como telón de fondo la visión de uno de esos árboles.

"Las referencias loosianas del pabellón son apenas un pretexto. La capacidad de este arquitecto consiste de hecho



Siza (1985)
Pabellón Carlos Ramos. Oporto



Niemeyer,
Filgueiras Lima. (1969)
Escuela de Arquitectura. Brasilia



Vilanova Artigas, Carlos Cascadi,
(1961-69). Facultad de
Arquitectura. Sao Paulo

en dejar penetrar el mundo envolvente en la memoria eventual de cosas ya vistas" (Jacinto Rodrigues).

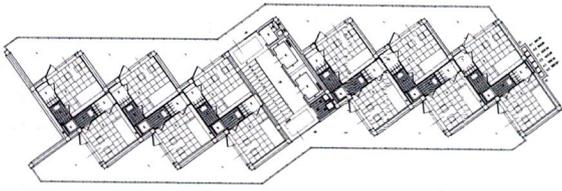
Los paramentos exteriores casi ciegos acentúan esa sensación de misterio que se produce al acceder a un lugar privado del que, sin embargo aquí, uno se apropia al instante gracias a la lectura que se hace de todos los espacios desde las ventanas. Si en el caso de Cruz y Ortiz se lograba dar ese salto gracias a la memoria hasta nuestra infancia, en el pabellón de Siza se sienten casi deseos, a pesar de todo, de iniciar de nuevo la carrera en un lugar como éste, precisamente proyectado para alumnos del primer curso de Arquitectura. O al menos, aunque sólo sea por comparación de espacios docentes, aparece un sentimiento de envidia al recordar nuestro pasado algo más oscuro.

En Brasil, donde Siza tuvo relaciones familiares, en los años 60 Niemeyer y Filgueiras Lima proyectan la Escuela de Arquitectura de Brasilia. Dos infinitos y sinuosos brazos paralelos dejan entre ellos una zona de plantaciones tropicales que casi absorbe la escuela. Los brazos no se unen en sus extremos, el patio se rompe, ya no son necesarios los límites. Al inicio del edificio ya se adivina su sección y allí esos brazos, al igual que ocurre en el pabellón Carlos Ramos de Siza, enmarcan un gran árbol.

También, como en el caso de Llinás, las tres plantas se disfrazan en una. Dos de ellas formalizan los paramentos exteriores, la tercera intermitentemente se soterra en el espacio interior. Estas sutilezas en la mirada hacen más complicado el entendimiento del edificio, haciéndoles ver a los alumnos la dificultad del aprendizaje que van a recibir alejados ya de las escuelas pero en la última escuela.

Vilanova Artigas al construir la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Sao Paulo, también en Brasil, sustituye la idea de patio exterior por la de un gran espacio interior de convivencia, abierto, donde las particiones y las plantas no se cierran, simplemente le dan más entidad al espacio. "Quien dé un grito, dentro del edificio, sentirá la responsabilidad de haber interferido en todo el ambiente". Pensaba el autor que la arquitectura debía ser una especialización en democracia y que su enseñanza debía realizarse en espacios dignos sin puertas de entrada, el edificio debía ser como un templo, donde todas las actividades pudieran ser lícitas.

Los colegios mayores han sido construcciones auxiliares que siempre acompañaron en su funcionamiento a los edi-



García de Paredes y de La-Hoz, (1953-57)
Colegio Mayor Aquinas

ficios universitarios. En el colegio mayor Aquinas de García de Paredes y de La-Hoz, obra de sus primeros años por la que consiguen el Premio Nacional de Arquitectura en 1957, las habitaciones de estudiantes, dispuestas en un edificio en altura, tienen sus distribuciones horizontales desde el exterior, consiguiéndose además zonas de estancia para los días de sol. Al observar la planta de esas habitaciones, dispuestas en diagonal, sorprende la serenidad conseguida en las fachadas gracias a la recuperación de la axialidad, al no reproducir los corredores aquella forma en la planta.

Cada dos habitaciones comparten un baño que se ventila a través del falso techo. Una experiencia sugerente que sólo la literatura es capaz de describir. "No había leído más de tres páginas cuando oí salir a alguien de la ducha. No tuve necesidad de mirar para saber de quién se trataba. Era Robert Ackley, el tío de la habitación de al lado. En esa residencia había entre cada dos habitaciones una ducha que comunicaba directamente con ellos, y Ackley se colaba en mi cuarto unas ochenta y cinco veces al día." (El guardián entre el centeno. J.D. Salinger)

Epílogo

Posiblemente D. Enrique Gutiérrez Pérez maestro de la primera escuela de Punta Umbría, lejos estaba de estas ideas de luz y escala. Sólo era consciente de que vivía en una ciudad al sur, que luz había mucha y que su escuela era pequeña. Curiosamente había nacido en Río Tinto, de donde vinieron los primeros veraneantes que construyeron las casas de salud que dieron imagen a su escuela, construida en madera, rodeada de una veranda y levantada sobre pilotis, para defenderse de la arena y del avance de las dunas. Cobraba por sus clases, junto con su mujer Aurora, 25 céntimos al día. Es de suponer que sólo los días de asistencia.

Cuando años después Pérez Carasa construyó, junto a la vieja escuela, la iglesia, se generó allí el lugar de los cantos y de los cánticos. Aquel espacio que rodeaba a su escuela se transformó en público y se llenó de murmullos.

Al atardecer, llegado ya el silencio, el maestro se sentaba en su veranda, retomaba la lectura de su libro más querido y releía una y otra vez su párrafo preferido: "Muchas veces me imagino que hay un montón de niños jugando en un campo de centeno. Miles de niños. Y están solos, quiero decir que no hay nadie mayor vigilándolos. Sólo yo. Estoy al



Primera Escuela.
Punta Umbría. Huelva

borde de un precipicio y mi trabajo consiste en evitar que los niños caigan a él. En cuanto empiezan a correr sin mirar a dónde van, yo salgo de donde esté y los cojo. Eso es lo que me gustaría hacer todo el tiempo. Vigilarlos. Yo sería el guardián entre el centeno". Después de tanto tiempo, pensaba que pronto dejaría de ser el guardián de los niños, lo sustituiría la cultura que siempre pretendió enseñar.

De vez en cuando, terminada la lectura, en los días de viento, bajaba de la escuela y por el camino de tablas su figura se hacía pequeña y se le veía aparecer y desaparecer entre el paisaje infinito de dunas, casi sin edificios, y pasaba horas mirándolas, "puesto que, dibujado en la arena, le parecía ver el inexplicable espectáculo, leve, que había sido su vida." (Seda. Alessandro Baricco)

Nota:

Cuando Alessandro Baricco, en 1994, fundó en Turín una escuela de "técnicas de escritura", la llamó Holden en homenaje al personaje de El guardián entre el centeno de Salinger.